

La Voz de Valdepeñas

SEMANARIO CATÓLICO

DIRECTOR, DON EUSEBIO YASCO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Año IV.

Núm. suelto 5 cénts.
25 núms. 75 cénts.

Valdepeñas 9 de Diciembre de 1893

Trimestre 1 peseta
Un año 4 pesetas

Núm. 207

El trabajo que á continuación insertamos fue remitido por su autor, don Casto Perez y Pozo, á la comision de Certámen del Congreso Eucarístico de Valencia: aunque no ha sido premiado lo publica á instancias de algunos amigos identificados con las ideas y sentimientos que en él se exponen.

¡Agnus dei!

«La Eucaristía es el hermoso y brillante compendio de todas las grandezas del Catolicismo.»

El Cordero divino, ofreciéndose en sacrificio perpetuo para la salvación de los hombres, realiza en el Cenáculo el mas asombroso acto de humildad y amor que puede concebirse; por eso es el mas espléndido y sublime que consigna el Evangelio: lo mas humilde es lo mas grande; *el que se humille será ensalzado.*

A la manera que el sol, centro del sistema planetario, alumbrá y vivifica infinidad de astros y de él reciben animación todos los cuerpos comprendidos en su órbita, así el Sol Celestial de Justicia, Jesucristo Señor nuestro, presente con toda realidad en la Hostia Consagrada, es centro de los grandes amores y heroicas virtudes cristianas y dá luz y vida á todas las ideas y á todos los sentimientos católicos; la Eucaristía es el inmenso lumínar que á torrentes inunda el orbe cristiano, bañando de áurea claridad los portentosos misterios que venera la Iglesia Católica: como el Rey de los astros en el mundo físico ejerce su influencia, comunicando calor y movimiento á cuanto le rodea, así puede apreciarse el movimiento y calor que al mundo moral y religioso trasmite la sagrada Eucaristía. Toda la doctrina católica y todas las prácticas cristianas giran como alrededor de su eje natural en torno de este augusto sacramento, sol radiante que ilumina y vivifica las ciencias y las virtudes religiosas: la teología se engrandece con los elevados conceptos que el espíritu humano emite por inspiración de ese misterio sacrosanto; la caridad se desarrolla, pródiga y ardiente, influida por tal altísimo ejemplo de amoroso sacrificio; la Sagrada Eucaristía es prístina fuente en la que los cristianos bebemos el agua regeneradora de la gracia, que apaga la sed producida por ardorosas pasiones; es el conjunto de todos los consuelos para las almas justas, el objeto de sus mas vehementes anhelos y la aspiración final de sus eternas esperanzas.

De este centro de verdad suma dimana todo el orden de verdades parciales que constituye el dogma católico; la Religión cristiana, única verdadera, tiene por la Sagrada Eucaristía constante afirmación, comprobada por múltiples testimonios, entre otros por el cumplimiento de las profecías. Rea-

lizada está ya aquella consoladora promesa que afirmaba «*Tiempo vendrá, en que habrá una fuente perenne en la casa de David y para los moradores de Jerusalén, en la cual se lave el pecador.*»

(1) Cumpliéndose está desde la celebración del divino banquete, en el cual Dios mismo convierte en celestial alimento, en pan de vida, su propia carne, y en espiritual licor, en vino del alma, su propia sangre. Es inenarrable aquel asombroso suceso, que consumaba la fusión de Dios con sus ingratas criaturas; y este acto, el mas transcendental que registran los anales del universo, tuvo la dulcísima sencillez que imprimía el Divino Nazareno á todas sus milagrosas obras; le habia precedido el magno ejemplo de humildad que le postró á los pies de sus discípulos, sin excluir al traidor Judas, que trataba su muerte; terminado este digno preliminar Jesús ocupó su asiento, bendijo el pan y lo dió á sus apóstoles diciéndoles: «*Tomad, comed, éste es mi cuerpo*» y después tomando el cáliz con vino lo bendijo igualmente diciendo: «*Bebed, esta es mi sangre.*»

¡Oh, cuan poca cosa es la constante y universal adoración que la humanidad puede tributarte, Jesús amorosísimo! ¡Serafines que con vuestras alas cubris el trono de la Majestad Celestial, espíritus puros, cuantos habitais en la inmortal Sion, llenad vosotros, en lo posible, la falta de adoración de los hombres! ¡Oh misterio venerando! ¡Oh momento feliz en el que debió soldarse firmemente á la tierra esa cadena de oro, la Religión, que según poética frase de Homero *tiene colgada la tierra del trono del Eterno!* ¡Feliz instante para el Apostolado que rodeaba á Jesucristo! ¡Bendito seas una y mil veces, momento dichoso, que fuiste nuncio de paz, de amor y alegría para todas las generaciones futuras! ¡Desde entonces este augusto Sacramento es el canal directo de gracias por donde el mundo obtiene rápidamente los raudales de la misericordia del Altísimo!

Esa renovación de aquella memorable cena, repetida siempre que se celebra la Santa Misa, es el mas asombroso de los prodigios del cristianismo; es el amor divino derramando torrentes de gracias en mayor abundancia que lengua humana pudiera pedir.

De las precedentes consideraciones resulta evidenciado el tema elegido para este pobre trabajo: puede decirse que es una afirmación más que un tema; es una verdad demostrada, no es una tesis; «*La Eucaristía es el hermoso y brillante compendio de todas las grandezas del catolicismo.*» Efectivamente, la sola enunciación de este aserto evita la necesidad de aducir pruebas para confirmarlo; la razón lo reconoce espontáneamente, la memoria hace rápida excursión por los dilatados campos de la historia y ya expuesto este hermoso y fácil tema se amplía por sí sólo y mientras mas se repite y se considera, con más fervor se

(1) (Zac. XIII, 1)

admira y adora el excelso misterio á que se refiere: en esta afirmación simplicísima parece existir claridad absoluta, dimanada de Dios, en quien reside la única y total verdad, de la que son reflejo todas las demas manifestaciones de verdades relativas ó parciales.

Esto no obstante, estamos en el deber de hacer algunas consideraciones que evidencien mas lo que con cariñoso tesón sostenemos.

Todo acto de caridad procede de la ardiente caridad de Jesucristo; todo acto de esperanza Jesucristo lo infunde, llenando de ese bálsamo consolador los corazones cristianos, porque El es la esperanza suma y esta dulce esperanza y acendrada caridad tienen su origen en la fé que infunde la absoluta confianza, la íntima persuasión de que el medio mas directo y eficaz de honrar á Dios es adorarlo en la sagrada Eucaristía: en estos sentimientos de fe esperanza y caridad se robustecen las convicciones católicas y se experimentan deseos de tributar al Altísimo el debido culto, con la magnificencia y esplendor que el celo de los buenos cristianos sugiere.

¡Ah! que hermosas corrientes de amor electrizan á las almas justas que se comunican con su Dios y Criador! ¡Cuanto la criatura mas ama á Dios mas ama al prójimo, y cuanto mas ama al prójimo mas se aumenta su amor á Dios, de quien el hombre es imagen y semejanza.

¡Que grato flujo y reflujo de amor entre el Divino Corazón y los corazones de los buenos cristianos! Estos afectos son el motivo mayor en que debe fundarse el deseo de glorificar al Salvador del mundo con la plena adoración que le es debida, elevada en grado superlativo y con diferencia muy esencial de la veneración que debemos á María Santísima y á los santos.

Las oraciones dirigidas á estos han de inspirarse en la admiración de sus méritos; y al alabarlos y ponerlos por intercesores de nuestras súplicas debemos estimularlos á imitarlos.

La veneración á la excelsa Madre de Dios es el culto tiernísimo del corazón, que se siente inundado de placida poesía; la adoración debida á Dios ha de ser el solemne readimiento de todas nuestras facultades y potencias, abismándose ante la Majestad del Creador.

Por lo tanto han de rodearse de la mayor magnificencia posible los homenajes religiosos consagrados al Santísimo Sacramento: debe trabajarse por los buenos católicos para que se conozca, y ame mas á Jesucristo en el augusto sacramento de la Eucaristía. Razon tenía Santa Magdalena de Pazzis cuando exclamaba «*¡Oh amor no conocido, oh amor no amado!*» Si, adorable Salvador, el mundo no os ama por que no os conoce ¡Disipáranse las tinieblas de la ignorancia y vuestro triunfo en la tierra sería completo! Ah, ¡cuanto ganaría la humanidad, porque al cumplir

los hombres con sus deberes para con Dios verían mas obligatorio y fácil cumplir los que deben guardarse mutuamente! La sociedad padece mucho actualmente por que está retirada de Dios y á Dios es necesario que vuelva. En la Sagrada Eucaristía está el porvenir y la salvación del mundo. Estimulémonos á fomentar la adoración al Santísimo Sacramento y habrémos contribuido á la obra mas humanitaria que puede realizarse. ¡No se empeñe el mundo en salir de la órbita del astro Rey que le presta su luz, su vida y su equilibrio; porque violentando las leyes naturales, que á El le sujetan, rodará irremisiblemente al vacío, al abismo, sin orden y sin fuerza alguna regular que le evite un tremendo cataclismo. Cuando tan clara está la salvación hay que decidirse á conseguirla; cuando tan fácil es seguir el buen camino por él se debe marchar, á fin de ahorrarse trabajos en la peregrinación por la tierra y lograr el descanso y la felicidad eterna en el cielo. La mayor grandeza del Catolicismo es dar la salvación eterna.

De la renovación perdurable de aquel gran banquete, en el que Dios mismo se ofreció por alimento del hombre, comunicándose así íntimamente con sus criaturas, nacen como consecuencia ineludible todas las grandezas del catolicismo; de ahí viene el esplendor con que las generaciones piadosas han rendido culto á la sagrada Eucaristía con preferente magnificencia. Correspondamos los católicos del último tercio del siglo XIX á lo que estamos obligados por la doble razón de los tradicionales antecedentes de nuestros mayores y porque en esta desgraciada época que se cometen horribles ultrajes á la Majestad Divina deben las alabanzas y desagravios no solo corresponder sino superar á la gravedad de las ofensas.

Esto y mucho mas debe hacerse en holocausto del mansísimo Cordero que se ofrece como víctima propiciatoria, realizando un pasmoso acto de inconcebible humildad á pesar de las tristes ingratitudes y horribles sacrilegios que previamente conocia.

Todo el amor y celo que los católicos dediquemos en alabanza de este misterio sacrosanto resultará pobre ante el inmenso amor y celo de nuestro bien que hacia nosotros siente el bondadoso Corazón de Jesús; toda la grandeza de este amor celestial está compendiada en el Augusto Sacramento. Sí; la Eucaristía es el conjunto de todos los atributos mas potentes de la Divinidad; es el resumen de los mas ardientes y amorosos afectos de Dios hacia los hombres. Es el milagro de los milagros, el de la divisibilidad llevada al infinito, milagro perenne y prodigioso del que fueron digno premio el maná del desierto; el agua brotando á torrentes de la roca tocada por la vara de Moisés; los panes y los peces, multiplicados para calmar el hambre de la multitud admiradora de Jesús, y el agua convertida en el mejor

vino que se sirviera en las bodas de Canaán.

La Eucaristía es luminoso pensamiento del Eterno, hecho culminante de su misericordia; en él se patentiza todo el amor de un Dios que dignifica á sus criaturas, elevándolas á preeminente estimación al hacerlas una misma cosa con Él: completa la majestuosa sencillez de este amoroso misterio adoptando la especie de pan para la transustanciación, que por sernos muy común facilita la comunicación con la majestad de Dios, allanándose Este hasta ocultarse en tan cándidos y puros accidentes: bien se observa aquí la significación que Jesucristo dió á este excelso sacramento al presentárnoslo como pan del alma, como el mejor y mas sano alimento; el simbólico simul es digno de su divino Autor; el pan material es el mas continuo é inofensivo de los manjares, el que mas contribuye á la conservación del cuerpo y así Dios nuestro Señor en la santísima Eucaristía, oculto en los accidentes de pan y vino, es el mas excelente manjar del alma que en la Hostia consagrada tiene su salud y su vida. El cristiano que con las debidas disposiciones recibe á su Dios, y le adora con el asombro de su razón y el íntimo afecto de su ser, se dignifica y ennoblecce cuanto es dado á la humana criatura. Las deliciosas fruiciones de celestial alegría, las heroicas virtudes que infunde Jesucristo Sacramentado en los pechos de sus adoradores son inefables; la mente las concibe, el corazón las siente, pero la pluma es impotente para transcribir las; testificarlo vosotros ¡santos gloriosos, elevados á los altares por los arrobamientos de amor divino experimentados en el banquete Eucarístico! y vosotros también ¡primitivos cristianos, que desde las catacumbas, donde habíais confortado vuestras almas con el pan de los ángeles, en aquellas fervientes comuniones, que debemos tener por modelo, marchábais con la conciencia pura y la voluntad decidida á oponer vuestra santa tenacidad frente á la feroz tiranía de los Césares y hacíais aquellas rotundas profesiones de fé cuya dulzura y entereza convencía y dando público testimonio de la celestial doctrina del Crucificado multiplicábais sus prosélitos, pues vuestra generosa sangre derramada en los anfiteatros tenía eficacia para que donde se pisara una gota brotara un nuevo cristiano!

¡Gloria á vosotros, que confortados con el alimento divino, anhelosamente recibíais en las tumbas, salíais á la luz á predicar á Cristo y le rumbábais los ídolos del paganismo, mientras os eran abiertas las puertas de la inmortal Sion, donde penetrábais radiantes de júbilo, con la palma del martirio, emblema del espléndido triunfo del Catolicismo!

¡Quien pudiera imitaros, sintiendo por el angustioso Sacramento el abrasado amor de querubines y serafines! ¡Felices las almas puras cuya primera comunión les confirmara en la fé, tan ardientemente, que, consagradas en absoluto á su Creador le dedicaron su vida entera y supieron librarse de los peligros del mundo, elevándose á la cumbre de la santidad ó alcanzando la victoriosa palma del martirio!

Puede afirmarse que proviene de la sagrada Eucaristía toda la hermosura y brillantez que ha engrandecido y engrandecerá al Catolicismo, pues su eficacia influye evidentemente en la perpetuidad del culto tributado á Dios por todas las generaciones, y no será aventurado discurrir que el Altísimo lo considerara indispensable para mantener sus relaciones con la humanidad.

Solo la suprema sabiduría y la bondad infinita podían combinar el asombroso portento de amor por el que se realiza la unión de Dios con el hombre, del cielo con la tierra. Por virtud de este adorable Sacramento diariamente brotan raudales de gracia que fecundizan las mas fragantes flores

de la caridad asiduamente cultivadas por las familias cristianas; de Él adquieren éstas la paz y alegría que solo puede obtenerse bebiendo en ese inagotable manantial de amor las clarísimas aguas de las mas puras y heroicas virtudes. ¡Si pudieran apreciarse las horas de felicidad que una numerosa comunión general proporciona en la población en que se verifica! ¡Cuántas discordias ahogadas en germen! ¡cuántas reconciliaciones, llenando las almas de regocijo! ¡cuántos disgustos ó conflictos domésticos evitados! ¡cuántos delitos suspendidos! ¡cuántas lágrimas enjugadas! todo por el predominio, por la poderosa influencia de la ardiente caridad emanada de la sagrada Eucaristía, de ese principio de todo bien, por el que arraigan y se fortifican en los católicos las ideas mas elevadas y las mas nobles sentimientos de la moral religiosa, de la verdadera caridad que es la única moral posible, porque arranca de las víceras mas sensibles del ser humano y no tiene el escéptico cálculo de lo que modernamente se llama moral universal, ese florilegio de consideraciones mutuas, al que los hombres faltan casi siempre, demostrando que tal convencionalismo ni es universal ni es moral.

La perfección y bondad de que el hombre es susceptible nunca adquiere mayor expansión que en los momentos siguientes á una comunión bien hecha. Cuanta poesía encierra el acto de desposarse con Jesús á los adolescentes que en el día de su primera comunión, calificado por muchos del mas feliz de su vida, se encaminan al templo con velos blancos, emblema de la nitidez de sus almas ansiosas de liberar la miel deliciosa del panal divino!

Este amoroso y deficiente misterio es la mas fundada esperanza que podemos abrigar de que Dios ha de concedernos grandes cosas si á Él acudimos con fé, porque cuanto podemos pedirle no llega á ser cosa tan grande como El mismo, que generosamente se nos ofrece en la Eucaristía.

Después de recibir dignamente al Rey de Cielos y Tierra puede pronunciarle con toda satisfacción el ¡Solo Dios basta! que brota por vez primera de la pluma inspirada por un alma que ardia en el fuego del amor á Jesús Sacramentado, con quien sostenia dulcísimos coloquios y por una inteligencia asaz sapientísima que incitaba á los místicos arrobamientos y á los delirios incurrables, porque con singular persistencia y fervida convicción vistumbra la grandeza y majestad de Dios, ocultas en la Hostia Consagrada.

Esa frase refleja la grandeza del Catolicismo, pues ella convierte en realidad tangible de gratas esperanzas hasta los rigores de la miseria que sin Dios concluyen en la desesperación.

Si toda la humanidad siguiera las enseñanzas de este amoroso misterio el mundo se convertiría en paraíso.

Por lo tanto señores agradecidos; esto pidan de consumo nuestra razón y nuestra conciencia correspondamos á sus gritos y con la inteligencia absimada y el corazón conmovido sean siempre nuestros pedidos, regenerados por la gracia divina, dignos tabernáculos de Dios. Es lo menos que debe hacer el hombre puesto que según felicísimas frases de Santo Tomás de Kempis «este altísimo y dignísimo Sacramento es salud del alma y del cuerpo, medicina de toda enfermedad espiritual; en el que se curan mas vicios, se encierran las pasiones, las tentaciones se vencen ó disminuyen; infundese mayor gracia, la virtud comenzada crece, confirmase la fé, fortalecese la esperanza, enciéndese la caridad y se dilata.»

Toda obra procelente del amor á Jesús Sacramentado es fecunda en resultados benéficos. La providencia divina quiera que este primer Congreso Eucarístico Nacional influya mucho en la necesaria pacificación del mundo y sobre todo en el aumento del culto que las generaciones futuras han de

tributarle! Algo contribuiremos á este feliz resultado si todos los que tenemos la dicha de procurar la adoración del Santísimo Sacramento renovamos las promesas del Bautismo, reformando y perfeccionando individualmente nuestras vidas, para que el acto grandioso que nos reúne en la ciudad del Cid tenga por fruto práctico la regeneración nacional, producida y fomentada por el engrandecimiento del Catolicismo.

Hagamos votos por que cuanto antes de nuestra querida patria nuevo y potente testimonio de su amor á Jesús Sacramentado. Redoblemos nuestra adhesión al Sumo Pontífice que rige los destinos de la Iglesia. Sigamos sus paternales exhortaciones en todo y principalmente en combatir las asociaciones masónicas, que secundan los planes del infierno y ultrajan horrendamente la Hostia Consagrada, por que su odio al Catolicismo las incita á esos sacrílegos ataques contra el dulcísimo misterio de amor que mas eficazmente desbarata sus planes satánicos.

Procuramos el aumento del culto á la Sagrada Eucaristía, especialmente en las iglesias pobres de recursos, y búsqense por todos los católicos de buena voluntad medios de verificar con frecuencia solemnes funciones allí donde más desconocido y menos honrado haya sido hasta ahora tan augusto Sacramento.

Procuramos una prueba mas de que la Eucaristía es el hermoso y brillante compendio de todas las grandezas del Catolicismo, redoblando en nosotros mismos la fé, la esperanza y la caridad y apretando los vinculos de fraternidad religiosa que unen á los católicos del universo, haciéndonos gozar dulce fruición por el feliz éxito del primer Congreso Eucarístico Nacional.

Para terminar las precedentes consideraciones las compendiamos en esta hermosa y conocida exclamación. ¡Bendito y alabado sea el Santísimo y divinisimo Sacramento del Altar!

Valdepeñas 7 de Octubre de 1893.

CASTO PEREZ Y POZO

SECCION RELIGIOSA

SANTORAL

- Sábado 9.—Ayuntamiento. Ss. Leocadia y Valeria, vgs. y mrs., Restituto, ob. y m., Siro, ob., Gorgonia, y B. Isabel Bona, vg.
- Domingo 10.—*El II de Adviento* LA TRASLACION DE LA SANTA CASA DE LORETO, Ss. Melquíades, p. y m., Eulalia y Julia, vgs. y mrs., y Carpóforo y Abundio, mrs.
- Lunes 11.—Ss. Dámaso, p. y of., Euliquio, Victorino, Flaciano y Gaudiano, mrs., y Daniel Estilista.
- Martes 12.—N.º S.ª DE GUADALUPE, Ss. Sinesio, Amonaria, Mercúcia, Dionisia, Hermógenes y Donato, mrs.
- Miércoles 13.—Ss. Lucía, vg. y m., Antiocho, Eustracio y Eugenio, mrs., y Otilia, vg.
- Jueves 14.—Ss. Justo y Abundio mrs., Nicasio, ob., y Estropia, vg. mrs., y Espiridión, ob.
- Viernes 15.—Ayuntamiento. Ss. Ireneo, Antonio, Faustino, Lucio y Cándido, mrs., Valeriano, ob., y Cristina, esclava.

APOSTOLADO DE LA ORACION

INTENCION GENERAL PARA DICIEMBRE
Benedicida por el Papa

LAS IGLESIAS DE ESPAÑA Y PORTUGAL.

Oracion cotidiana para este mes

¡Oh Jesús mió! por medio del corazón inmaculado de María Santísima os ofreceo las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco especialmente, á fin de que, tanto en Portugal como en España, reviva la fe práctica de nuestros mayores que dió á la Iglesia y á la patria tantos dias de gloria.

PROPÓSITO

Constancia en las prácticas de piedad y frecuencia de Sacramentos.

Imprenta de Casto Pérez,
Plaza de Valbuena

IMPRESA

Se vende la que fué de EL PROGRESO INDUSTRIAL.

Razon: Buensuceso, 26, dup.

La masoneria en España

ENSAYO HISTORICO
POR

D. MARIANO TIRADO Y ROJAS
(Con licencia de la autoridad eclesiástica)

La masoneria en España consta de dos tomos, cuya lectura en junto excede de 800 páginas.

Vendiéndose cada tomo al precio de dos pesetas en la administracion de *El Siglo Futuro*, Soldado, 11, principal y en las principales librerías.

A los librerías y correspondientes se les hará la rebaja del 25 por 100, siempre que pidan de 25 ejemplares en adelante.

Para los pedidos de 400 ejemplares ó mayor número de estos, la rebaja será convencional.

Para los suscritores de *El Siglo Futuro* la rebaja será del 25 por 100, cualquiera que sea el número de ejemplares que pidan.

Los pedidos han de ir acompañados de su importe en letras del Giro Mútuo ó otras de fácil cobro.

No se admiten sellos de correo.

CASA

Se vende la casa calle de Córdoba, 2, esquina á la calle Empedrada.

Informarán Buensuceso, 26, duplicado.

OBRA NUEVA

Manual bíblico ó curso de Sagrada Escritura, para uso de los seminarios y del clero por L. Baguezy y F. Vigouroux. Traducción de Don Vicente Calatayud y Bonmati.

Antiguo Testamento. Dos tomos en 4.º—Precio 11 pesetas, franco de porte. Madrid, librería de D. Enrique Hernandez.—Valencia, en la de Don José Martí.—Alicante, la de Don Pedro P. Martinez.

Para los pedidos al por mayor dirigirse al traductor, Valencia, Mar, 55, 2.º, quien hará rebaja proporcionada á la importancia de los pedidos.

72	A Carmen.
70	Cantares.
68	A Elisa, Letrilla.
67	A una lagrimita, Soneto.
66	Damon y Polionte, Soneto.
61	MI confesion á la mujer.
60	Tus ojos.
59	A orillas del Tajo.
57	Una madre.
56	Olvido y amor, Soneto.
55	Conversion de un ateo, Soneto.
52	Al sol, Himno.
51	Soneto.
48	A la noche.
47	La amistad, Soneto.
46	Improvizacion despues de un terremoto.
40	A la Virgen del Pilar.
39	Oh Gloriosa Virginitati!
37	Ave Maris Stella.
34	Salve.
33	La Cruz.
32	Decalogo, Soneto.
31	Pasion y resurreccion.
26	En la conmemoracion de los difuntos.
25	La tempestad y la calma, Soneto.
23	A la Alhambra.
22	Consuelo, Soneto.
17	La Eucaristia, Oda.
13	A la Reina del Cielo, Oda.
12	Redencion, Soneto.
11	Muerte de Jesus, Soneto.
7	A la Virgen.

Poesias

Cuatro palabras.

Páginas

INDICE

288 INDICE

288 INDICE

	Páginas
La voz del sepulero.	225
El ciego, Soneto.	227
Décima negra en salto de caballo	228
Adiós á Granada.	229
En un album.	231
Al ilustre Méndez Nuñez, Soneto	232
Combate del Callao.	233
Elegía.	237
Una flor bella.	240
Juicio falso.	241
Contrastes.	242
A un ciprés en Granada.	243
Husion, Fragmento.	246
El amor es misterio.	248
Misterios.	249
Recuerdo.	252
Mar de amor.	255
La inocencia.	257
Despedida.	258
Un baño en el mar.	259
Suspiro de amor, Romanza.	262
A una estrella.	263
Artículos	
Una miga de pan y una lagrimita.	265
La mujer.	269
¡Bendito eres, hijo mio!	270
El dia de difuntos.	273
La Alhambra.	282

ERRATA

En la página 91, línea 17, dice «deslirios y su amor» en vez de «Sus delirios y su amor.»

Granada, Enero, 20, 1870.

Si no te he de ver,
 ¿Para qué es la vida,
 Mansion del placer,
 Alhambra querida,
 Suspiro del Moro, y con razon ha cantado un poeta
 Con justicia Lord Babbil, en la altura llamada
 sobre tan bella vegetacion.
 la mano de Dios vierte jugos y encantos sin cesar
 bolas y paseos hay destinados varios guardas y
 conservacion, nada deja que desear. Para las ar-
 sus vistas maravillosas y el esmero hoy en sus
 mer orden, su arquitectura es puramente arabe,
 En resumen: el palacio encierra bellezas de pri-
 tante á un cielo estrellado.
 deterioradas: tal vez en su tiempo imitaria bas-
 de maderas olorosas, salpicadas de estrellas ya
 lacio. La techumbre de la principal estancia es
 botes: es la coleccion de cuantas existen en el pa-
 sus pequenitas alcobas se ostentan primorosas la-
 Su figura es perfectamente cuadrada, en él y
 Comares.
 visitar el grandioso Salon de Embajadores ó de
 Mirador, y atravesando un corredorito, bufemos á
 nombres se leen en los mármoles y paredes del
 casi fantástico, saludemos á tantos sabios cuyos
 cion; pero demos un triste adiós á este conjunto
 manto de nieve coronando á una vigorosa vegeta-
 sas, terrenos accidentados, montes, sierras y un
 cuadro; paisajes pintorescos, perspectivas delicio-

284 SOLANCO

281 POESIAS Y ARTICULOS

raiso donde parece que Dios tiene fijos sus ojos
 para aumentar sus encantos. A derecha é izquier-
 da de la vía se oye el suave y voluptuoso sonido
 que producen varias filtraciones y cuyas gotas de
 agua al desprenderse no cesan de mecer á lirios,
 violetas y jazmines. Dos pequeños arroyos se des-
 plizan tambien por ambos lados con un murmullo
 de maravilloso efecto.

Si, creedme, visitad este sitio y experimentaréis
 fruiciones indefinibles, como las que produce la as-
 piracion del gas hilarante; el corazon se embria-
 ga, el alma se recoge contemplando, y el pensa-
 miento queda oprimido bajo el peso de tanta ins-
 piracion. El poeta no acierta á formar una octava,
 el prosista á coordinar un período. Magia, encan-
 to, misterios, armonias, se confunden allí en sua-
 visimo deleite, se derraman luego en la atmósfera
 y hacen un edén de aquel recinto. Pero domináos,
 pasad, pasad; no miréis al camino recorrido que
 al través de los árboles se descubrirá á vuestra iz-
 quierda como una aparicion fantástica, como un
 río caudaloso despeñándose en medio de un bos-
 que: os encontráis á una altura que podriais besar
 las copas de algunos olmos gigantescos y secu-
 lares.

Mirad; aquella es ya la Puerta Judiciaria; sobre
 ella se ven toscamente esculpidas, á cierta distan-
 cia, una mano y una llave: cuando aquella llave
 y mano se juntaren se nos abriá á la fortaleza. Aún
 permanecón distantes y el pendon de Fernando é
 Isabel ondeó en la Torre de la Vela el 2 de Enero
 de 1492.

Pasada la Puerta Judiciaria se hallan á pocos

73	¿Qué es el amor?
75	Fantasia.
78	Suspiros y lágrimas. Oda
81	¿Qué es amor? Soneto.
82	Marigal.
83	La flor.
84	La vispera de partida.
88	A ella. Soneto.
89	El amor y el desden.
91	El poeta.
94	Fragmento.
95	Epitafio á mi querida esposa.
96	A una sombra. Soneto.
97	A Maria Luisa.
99	A Limiana.
102	El pró y el contra. Ovillos
103	A los murmuradores. Soneto.
104	A mi prima R.
105	Recuerdos.
107	Memoria de una madre.
109	En un cementerio.
111	A M. ^a Luisa.
113	Meditacion de un sabio.
117	A tus ojos. Madrigal.
118	A una mosca. Soneto.
119	A la luna.
123	A mi suspiro.
124	A mi H. Soneto.
125	Mensaje de amor.
127	Mi tonetera. Soneto.
128	En los Mártires. Soneto.
129	A el alma. Soneto.
130	Otros cantares.
131	A unos ojos. Traduccion.
132	A un niño.
134	A unos ojos. Improvisacion.
135	Improvisacion.
136	Epitafios.

138	A D. Antonio Solance.
142	A D. Elías Merlo.
146	Historia de un perro filósofo.
160	Un deseo.
161	A X.
162	Á un vestido.
163	Te adoro.
164	A *.
166	Marca de un pañuelo.
167	Reflexion.
168	Unos ojos. Traduccion.
169	A mi Nela.
170	Ayer y hoy.
173	A T.
175	A mi prima Pilar.
177	A mi prima Pepita.
180	Una rosa y yo.
183	Epístola.
185	A D. Bernardo Lopez García.
189	Desengaño.
192	A Narina. Soneto.
193	A D. ^a Cármen Unzaga.
195	Definicion del amor.
196	Al Africa. Soneto.
197	En un álbum.
198	Serenata.
200	A un mosquito. Soneto.
201	A Casilda.
203	A una rosa.
204	Una contestacion.
205	El beso.
207	A la señorita D. ^a D. M.
209	El reloj, la rosa y el tiempo.
212	Pirámide inversa.
217	Capricho en salto de caballo.
218	Impresiones.
221	A C. en la muerte de su padre.
222	A un niño en su cumpleaños.

El Patio de los Leones. ¡Oh! El Patio de los Leones! ¿Quién la vez primera penetrará en él sin detenerse? Yo pienso que nadie. Muchos calados por donde pasa la luz, sutiles, aéreos, que parece que esperan una ráfaga de viento para moverse y volar; y luego descansando sobre arcos que se apoyan en multitud de columnas de mármol, ya sueltas, ya pareadas. Belleza, atrevimiento, esbeltez, un todo que sorprende y paraliza. En su centro hay una fuente con mas de cien surtidores, el mar descansa sobre doce leones de piedra, de pé- simo gusto; si segun sus formas exhalaran su voz se oiria maullar, en vez de rugir; son zapaguindas y zapirones.

La sala de las Ninfas y Oratorio ofrecen poquí- simo y la de los Secretos ya no existe; ésta llama la atencion no sé porque: una forma acsti- ca, sencilla y nada más. ¿Acaso no tenemos mu- chos edificios de este género, sobre todo en teatros? Pues ¿qué convertimos en papanatas ante una cosa trivial? Si viéramos piramidar bien, concluir un arco toral, levantar cúpulas como las de He- rera, en buen hora que admiráramos.

Hay otras estancias como el Patio de Lindaraja y los Baños, que no merecen especial mencion, si- bien estos últimos revelan la voluptuosidad árabe. El Mirador de la Reina es lo que dijeron Cha- teaubriand y Zorrilla: «El mirador del mundo.» «El balcon del universo.» Describir detalladamen- te lo que desde él se descubre, sería trabajo para llenar muchas páginas: viajad, ved, y cuando creais que nada os falta, subid al Mirador de la Reina. El espíritu se engrandece ante el sublime

pasos dos subidas: la de enfrente que es la que por lo general se toma, desemboca en la plaza de los Aljibes. Allí hay de hace poco tiempo algunos jardinitos que envian sus aromas á dos frentes del Palacio de Carlos 5.^o

A vuestra izquierda dejareis la Torre de la Vela, luego la del Homenaje que hoy sirve de prision y despues el llamado Cubo de la Alhambra. Desde él se alcanzan, á vista de pájaro, parte de la ciudad, el Darro con sus casitas, sus árboles frutales y sus avellaneras, y dominando este cuadro el cerro de San Miguel y el Sacro-Monte; pero giremos á la derecha y vamos á penetrar en el Palacio Arabe.

Al fin de una cuestecita que se baja está su entrada que por cierto desanima al más entusiasta por lo bello. Un momento más y la ilusion perdi- da se convertirá en arrebatos de admiracion. En efecto, se penetra en aquel templo del placer y lo primero que descubren los ojos es un estanque cuadrilongo con dos fuentecitas en sus extremos y peces de colores en sus aguas; lo circuye un seto de arrayanes y de aquí llamarse patio de los Arra- yanes.

Luego se ven las salas de los Abencerrajes y de las Dos Hermanas, ésta última tiene en su pavimento dos losas de mármol de grandes dimen- siones, sus techos son esbeltos y atrevidos y se admira, como en todo el palacio, el primor de los dibujos sobre estuco que adornan las paredes.

La Sala de Justicia. En esta solo llama la aten- cion la viveza de colorido de algunas pinturas, ó más bien mamarrachos, despues de los años tras- curridos.